

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

***“Una esposa, un maricón y una burra”*: Una
aproximación a identidades y masculinidades diversas**

Artículo Académico

Lorena Rojas Castañeda

Artes Liberales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título
de Licenciado en Artes Liberales

Quito, 20 de julio de 2015

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

***“Una esposa, un maricón y una burra”*: Una aproximación a identidades y masculinidades diversas**

Lorena Rojas Castañeda

Calificación: _____

Nombre del Profesor, Título Académico

Michael Hill, Ph.D.

Firma del Profesor: _____

Quito, 20 de Julio de 2015

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Martha Lorena Rojas Castañeda

Código: 00105331

Cédula de Identidad: 1723546121

Lugar y fecha: Quito, 20 julio de 2015

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a las personas que me permitieron conocer un poco sobre sus vidas y escribir sobre ellas: a Gino, a Claudio, Javi, Luis, Jade, Daniela, Andy, Andrea, Shirley, Alex. Gracias por concederme su tiempo y enseñarme tanto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que de una u otra forma intervinieron y aportaron en la realización de este trabajo: mi director Michael Hill por sus enseñanzas, motivación y apoyo en la realización de este trabajo. A Cristina Burneo por su paciencia, entrega y acompañamiento en los primeros pasos. A mis compañerxs y amigxs. A mi familia, a Edmundo por tomarse el tiempo de leerme y sobretodo a mi mamá, Susana, por su amor y atención para leerme y aportarme.

RESUMEN

Guayaquil y Quito se han convertido en los principales focos urbanos de migración interna del Ecuador. Estas ciudades son los escenarios donde sus habitantes, cada uno con sus identidades y subjetividades. Este trabajo abordará las identidades sexuales y de género en su diversidad, con el fin de aproximarse a la construcción de masculinidades de la Costa y los imaginarios que comprenden las mismas. En esta búsqueda, también se intenta responder cómo la migración interviene en estas construcciones y cómo se diferencian en las ciudades de origen y residencia; además pretende vislumbrar si existe relación entre los factores socio-económicos y estas construcciones de identidad, cómo se cruzan, intervienen o influyen en sus expresiones. La migración, en este trabajo, se propone como liberación de las personas, quienes al llegar a un nuevo lugar son quienes quieren o desean ser. La metodología utilizada se basa en participación observante en espacios públicos de Quito y Guayaquil relacionados o reconocidos como espacios de diversidades de género y en quince entrevistas semi-estructuradas y no estructuradas con personas de la Costa, hombres, mujeres y trans entre 20 y 37 años aproximadamente. Las entrevistas se desarrollan en torno a la experiencia de vida de estas personas con el fin de que sus voces adquieran protagonismo en este espacio de aproximación.

Palabras Clave: Masculinidades, Diversidad, Migración, Construcción, Identidades.

Abstract

Guayaquil and Quito have become major urban centers of internal migration within Ecuador. Because of this, these cities have become places shared by inhabitants who coexist together, while maintaining their own individual identity. This paper will address diverse sexual and gender identities, with the purpose of examining the construction of masculinity in the coastal region and the elements that constitute it. Through this research, I also show how migration influences this construction and how it differs in the cities of origin and residence. Another aim is to outline the correlation between socioeconomic factors and the construction of identity; how they intersect, interfere with or have an influence on how gender/sexual identity is expressed. The methodology used is based on participant-observation in public spaces in Quito and Guayaquil that are related to or recognized as spaces of gender/sexual diversity. The methodology is also based on semi-structured and unstructured interviews with people from the coast: men, women and transgender persons between approximately 20 and 37 years old. The interviews were developed to focus on the life experience of these people in order to give them voice and agency.

Keywords: Masculinities, Diversity, Migration, Construction, Identities.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
TABLA DE CONTENIDO.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
MASCULINIDADES ALTERNATIVAS	14
PATRIARCADO, IMAGINARIOS Y HETEROSEXUALIDADES FLEXIBLES.....	21
MIGRACIÓN COMO LIBERACIÓN.....	30
CONCLUSIONES.....	34
Bibliografía.....	37
Anexo A: Aprobación Comité de Bioética.....	39

INTRODUCCIÓN

Me he cuestionado en los últimos años sobre mi cuerpo, cómo luzco en mi reconocimiento como mujer mestiza de clase media. No sólo con mis marcas de identidad visibles heredadas de mis ancestros, sino con cómo mi cuerpo ha sido formado y deformado por la sociedad que habito, por la cultura a la que creo pertenecer y con la que me identifico. Me cuestiono sobre los cuerpos distintos, sobre las categorías y los nombres que nos permiten observarnos, leer y ser leídos.

¿Qué hace una chica quiteña buscando entender las *masculinidades de la Costa*? Lo que quiero es acercarme a lo que hasta ahora entendía como lejano y ajeno, busco acercarme con mis verdades a las de otros, a quienes he pensado como opuestos. En este acercamiento he podido conocer, escuchar y aprender sobre personas que con cuestionamientos conscientes o inconscientes han transgredido de una u otra manera; lo han hecho con su cuerpo, con la manera de vivir, con sus nombres, con sus términos. Lo que me interesa es la aproximación a recoger estas historias, estas memorias y experiencias de personas que han vivido y han sentido lo que nos han enseñado que es masculino de distintas maneras, construyéndonos y contradiciéndonos también. Son estas experiencias de vida las que pueden hablar mejor que yo, expresar de manera tangible cómo somos fruto de una sociedad patriarcal, violenta y excluyente. Ser diferente, venir de “afuera” se convierte en un problema.

Lo que busco con este trabajo es que las experiencias interactúen y dialoguen con lo académico, que el análisis de las entrevistas comuniquen lo que se ha quedado ausente,

vacío y muchas veces desplazado. Este trabajo, como un recorrido además personal, me permite entender mi cuerpo y mi ser integral desde mi masculinidad también, el elegir con cuál quiero convivir. Además de recoger experiencias personales, busco recoger historias de los lugares, de las palabras, historizar de alguna manera las masculinidades de la Costa, entrelazadas con el fenómeno migratorio y la cultura del lugar de origen y de residencia, la tradición oral y de imaginarios. Busco que este acercamiento antropológico funcione como un registro y rescate del valor de estas experiencias, que este estudio funcione como una narración de historias de vida, que genere empatía e interés por buscar algún cambio, aportar para generar relaciones interpersonales y espacios más justos, incluyentes y equitativos, donde las diferencias no sean condenadas y las personas puedan ejercer libremente su libertad y expresar su identidad.

Para comprender mejor el término de masculinidades (y sus diferencias) primero quiero recalcar la importancia de hablar de masculinidad en plural y luego abordar de dónde surgen los primeros estudios de “hombres” como antecedente a este trabajo y para la comprensión de uno de los varios giros que en la actualidad han tomado los estudios de género y sexualidades. Cuando se habla de la masculinidad en plural se habla de masculinidades con el fin de tomar en cuenta las diversidades que se generan a partir de varios aspectos como nacionalidad, clase, raza, edad, migración, etnia, orientación sexual, género, etc. (Figuroa, 1998). Por lo que “así, cada hombre se encuentra enclavado en un continuum en donde comparte, en grados distintos, lo común y lo diverso con otros hombres” (Keijzer, 2001, p.5). Los estudios de los hombres (Men’s studies) surgen alrededor de los años 70 junto con la segunda ola del feminismo, donde se generan varias

investigaciones y planteamientos en cuanto a la situación de la mujer, la familia, el aborto, etc. Los estudios de hombres empiezan a plantear al individuo masculino como sujeto de estudio social y cultural y se empieza a entender la masculinidad como experiencias y específicamente de transformaciones socio-culturales (Martini, 2002, p.12). Pero para estos estudios se plantean como antecedentes las teorías funcionalistas sobre los roles de género, cuyo texto más conocido y uno de los que más influenció es el de Parsons y Bales “Family, socialization and interaction process”, donde se plantea las relaciones sociales de familia como producto de una adaptabilidad para funciones específicas, citando a Fleitas:

“Nuevamente interpretada la mujer desde la familia, Parsons reproduce el esquema de Durkheim sobre la diferenciación de funciones entre los sexos como condición del equilibrio del sistema social, y elabora su tesis acerca de un tipo de familia: la nuclear, que se generaliza en la sociedad moderna y distribuye los roles instrumental y expresivo entre hombres y mujeres, respectivamente, logrando satisfacer a partir de esa división funcional las necesidades del organismo familiar y del sistema más general que es la sociedad.” (2005, p.5)

En 1987 R.W Connell empieza a escribir análisis sobre la masculinidad utilizando el método etnográfico, llamando así el “momento etnográfico”, donde aborda los problemas y fenómenos de las masculinidades analizando un contexto determinado. Para Connell, “el conocimiento etnográfico profundo permite no sólo pensar en los individuos concretos, sino también en la masculinidad como parte de una historia global, signada por la lucha y la transformación” (Martini, 2002, p.13). Las teorías de los roles surgen como “base” de los estudios de las masculinidades, principalmente para ser cuestionado (teoría estructural-funcionalista), pues esta teoría no reconoce el conflicto o disfunción social, enfocándose en el desenvolvimiento y funcionalismo de roles de género; es estática y se empeña más en las diferencias en lugar de las relaciones entre sexos; aunque propone una división sexual del trabajo distinta, como hombres cuidando a niños por ejemplo, se le critica la mantención y

cercanía a roles anteriores y una visión que sigue reproduciendo las normativas sociales. A partir de esto los estudios sobre masculinidad empiezan a abordar el conflicto existente entre el patriarcado, las relaciones de poder, la subordinación, y cómo las identidades se ven atravesadas en su construcción por estas estructuras sociales. R.W Connell (2003) en sus teorías sobre masculinidad nos plantea que existen cuatro tipos identificables de masculinidad: la hegemónica, la subordinada, la complaciente y la marginal.

La masculinidad hegemónica es la que se representa como dominante, reclama el máximo ejercicio del poder, de la autoridad y de la dominación. Es el estereotipo más común de cómo debe ser un hombre. Como Scharagrodsky describe sobre el trabajo de Connell, “es el estereotipo que ha predominado del patriarcado” (Scharagrodsky, 2003, p.44). Para la masculinidad hegemónica, se deben eliminar de todas las acciones del individuo las que se asocien con lo femenino. Por otro lado está la masculinidad subordinada que se ubica en el extremo opuesto que la hegemónica, es considerada como ilegítima puesto que se acerca a comportamientos muy cercanos a los considerados como femeninos, asociada usualmente a las identidades gays. La masculinidad marginal se produce entre individuos de grupos, clases sociales o etnias que se encuentran en una clara posición de marginalidad social. Por último la masculinidad complaciente es la que “observa en los comportamientos de individuos que, sin tener acceso directo al poder y la autoridad, aceptan los beneficios que se derivan, para los hombres, de la preeminencia social concedida al género masculino, aprovechándose del dominio sobre las mujeres obtenido por los detentores de la masculinidad hegemónica.” (Shagradosky, 2003, p.44). Para Connell las masculinidades hegemónicas y marginales, al ser parte de una estructura cambiante, son siempre posiciones disputables y yo añadiría combinables.

Es importante el conocimiento y reconocimiento de las propuestas de Connell, porque significaron las bases en la comprensión de las masculinidades y su diversidad. Sin embargo esta teoría no constituye una base central para este trabajo, sino una base para entender la diversidad de masculinidades o cuestionarnos sobre la masculinidad como hegemónica.

Masculinidades Alternativas

Las masculinidades, partiendo desde el concepto de construcción de género, se forman precisamente a partir de los estándares establecidos y estructurados socialmente como la norma. Los roles y estereotipos de género se establecen y se nos presentan rígidos, sin embargo, al ser culturales y debido a la mutación y cambio constante de los individuos y la cultura, estos en cada persona se expresan de manera distinta. No sólo por la unicidad de cada uno sino además por las condiciones y limitaciones biológicas, sociales, económicas, de raza, etnia, lugar de origen y un sin número de otros contextos que aportan a nuestra construcción e individualidad que cada uno presenta como un ser humano social. Los imaginarios sobre género y sexualidad, y en este caso sobre lo masculino, forman parte intrínseca de nuestra formación. Qué es ser un hombre, qué es ser heterosexual, qué es masculino oponiéndose a lo femenino, son temas recurrentes que nos atraviesan y van delimitando poco a poco como expresamos los mismos en nuestra manera de pensar, de actuar y de ser. Es precisamente, que partiendo de ciertos imaginarios busco cuestionarme y analizar las distintas construcciones sobre qué significa lo masculino y cómo estas expresiones se modifican o adaptan de acuerdo al entorno.

El término género fue acuñado en 1964 por Robert J. Stoller, psiquiatra que buscaba explicar de alguna manera los cuerpos que nacían como hombres pero se sentían como mujeres (o viceversa). Stoller buscaba diferenciar el sexo biológico frente a la construcción cultural para poder brindar un diagnóstico o clasificación para las identidades que conocemos actualmente como trans. Es a partir de la acuñación del término que se empezó a asociar el sexo con lo biológico y al género con la cultura y así ambos construyéndose

como una dicotomía (Gil, 2002). Esta dicotomía fue cuestionada en varias ocasiones por los grupos feministas debido a la asociación que podía suponer sexo-género con la “lógica” binaria de naturaleza frente a cultura, asociada usualmente a las construcción de lo Femenino vs. Masculino, respectivamente. Sin embargo, nunca criticaron de la misma forma sexo y género debido a que era una terminología sumamente valiosa para enfrentarse al determinismo biológico. Esta dicotomía de sexo frente a género fue estudiada y analizada por varios y autores, como por ejemplo, desde Simone de Beauvoir y sus ideas que género o Gayle Rubin , en su artículo sobre el tráfico de mujeres y otras obras, en las que aborda no solo las diferencia sexo y género de acuerdo a una construcción cultural y biológica, sino como una construcción que se ve modificada y explotada por el sistema capitalista. Para este trabajo me aproximó a la teoría propuesta por Butler sobre sexo, género y la performatividad de los mismos: “Quizá esta construcción llamada ‘sexo’ esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler, 1990, p.29). Lo que Butler dice es que el sexo, identificado como “natural”, es también una construcción social y cultural debido a que esta identificación necesita de “otro”, de un agente externo, que lo identifique como tal. El sexo femenino o masculino, adquiere significado en el momento en el que se le atribuyen características, roles o acciones determinadas para cada uno.

Esta categoría se desarrolla cuando la cultura, la sociedad y las normas regulan o limitan el mismo. Y cito:

“Si se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada ‘sexo’ esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe

como tal. (...) Cómo resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/natural mediante el cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se produce y establece como ‘prediscursivo’, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.” (Butler, 1990, p. 40)

Entonces, al concebir el género, y ahora incluso el sexo, como construcciones socio-culturales debemos pensar en cómo actualmente los seres humanos los vivimos. Butler propone la idea de entender los mismos y sus expresiones como “actos performativos”. Me refiero a la performatividad de género y de roles partiendo de la idea de Simone de Beauvoir de que la “La mujer no nace, llega a serlo” (*El Segundo Sexo*, 1949) Al entender al género y a la identidad de género como una construcción social y cultural, acepto la premisa de que la mujer no nace sino se construye como tal y aplico el mismo argumento para los hombres. Judith Butler dice que “el género no es, de ninguna manera, una identidad estable... más bien, es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos” (Butler, 2009, p.297). Butler nos transmite la idea de que el género al ser una identidad construida socialmente es temporal donde esta *estilización de actos* es una estilización del cuerpo del individuo, las acciones de este individuo se creen y se entienden socialmente como naturales del género sin embargo, nos plantea que en realidad son actos de esta construcción identitaria, basada en la repetición y las normas sociales de cómo debe o no ser un cuerpo, entendido en la dicotomía de femenino o masculino. Por lo que ser mujer, o ser hombre, heterosexual, homosexual, etc., sería realmente un acto performativo. Al entender al género como una situación histórica cultural antes que un hecho biológico, Butler nos dice que “el género al estar construido sobre actos específicos del cuerpo existen posibilidades de transformar la cultura del género por medio de estos actos” (Ibid). El género termina por ser una estrategia de supervivencia cultural por lo que el nacer como mujer u hombre, biológicamente,

importa mucho menos que en lo que la persona se convierte. El género es, finalmente, un acto de representación, nuestro performance es la manera en cómo decidimos llevar nuestra vida, y “la reproducción de género es siempre una negociación de poder” (Butler, 2009, p.322); nuestros actos nos inscriben en lo que llamamos identidad de género y cómo nos desarrollamos en el escenario llamado sociedad. Después de concebir el género como estás modificaciones y construcciones de la cultura expresadas en un cuerpo, es válido preguntar ¿cuán distintas son estas expresiones de acuerdo a la diversidad de las culturas?

El interés que surge por abordar las masculinidades de la Costa, parte por un acercamiento y cuestionamiento personal sobre los imaginarios colectivos, ideas y mitos de que en la Costa ecuatoriana existe una “liberación sexual” distinta a la del resto del país. Esto me llenó de curiosidad por lo que empecé a preguntarme ¿Existen realmente diferencias en las concepciones de género y principalmente sobre la masculinidad en la Costa en comparación con las de Quito? ¿Qué diferencia las masculinidades de la Costa de las de la Sierra? ¿Qué factores influyen en que los imaginarios varíen tanto? Con estas interrogantes pude acercarme a textos y personas que a medida que respondían en gran parte mis inquietudes me encaminaban a preguntarme cada vez más cosas sobre el tema. Encontré el texto de Benavides que me motivo a continuar con esta búsqueda debido a que presenta un pasado menos heteronormativo del cual hablaré a continuación.

Para tener una idea sobre los enchaquirados cito una frase del periódico El Comercio, “Los enchaquirados formaron un harem homosexual de sirvientes jóvenes, destinados a tareas religiosas y sexuales. Dejaron sus huellas en los pueblos manteño-huancavilca, chonos, tumbesinos, puneños y otros tantos a lo largo de Perú y Mesoamérica. Eran señores de los templos y oráculos, dedicados a la adoración de sus

dioses. Fueron separados desde niños, ataviados como mujeres con chaquiras o cuentas de conchas brillantes y sartaes de oro.” (Paucar, 2014, web) La datación de la existencia de los enchaquirados es alrededor de 1400, tiempo en que Tumbalá era el cacique que gobernaba la isla Puná y sus costas. Es en el pueblo de Engabao, en Santa Elena, donde Tumbalá vivió y donde Hugo Benavides realizó su investigación sobre los enchaquirados. Benavides en su trabajo recalca que la importancia de los enchaquirados no radica en alterar la historia oficial o proponer un pasado queer, sino propone y pone en evidencia que los enchaquirados en lugar de ser una “aberración” como lo entiende la sociedad actual, las normativas sexuales pre incaicas estaban lejos de considerar la homosexualidad como pecado o crimen. (2006, p.157) Me parece de suma importancia analizar el pasado para entender el presente, quizá más claramente e integralmente.

La primera respuesta que tuve para el desarrollo de este trabajo fue que mis interrogantes debían ser respondidas por personas comunes y corrientes que hayan vivido y experimentado muy de cerca estas construcciones.

De esta decisión surge la metodología para este trabajo, la cual se desarrolla por medio de entrevistas y participación observante en las ciudades de Quito y Guayaquil, en espacios públicos, en sitios conocidos y frecuentados por personas de identidades sexuales y de género diversas. Las entrevistas fueron no- estructuradas y semi- estructuradas con personas entre 20 y 37 años de la Costa, dos mujeres trans, una mujer autoidentificada como lesbiana, una mujer que no se autodefine en ninguna categoría de identidad sexual, dos homosexuales, un identificado como bisexual y un Quiteño que se define como homosexual; todos los anteriores residen en Guayaquil, dos Manabitas que se autodefinen

como homosexuales, un Guayaquileño que se autodefine heterosexual, residentes en Quito, además de dos quiteños que han vivido varios años en la Costa, uno de ellos se define como homosexual y el otro como bisexual. Las entrevistas se realizan en base a la experiencia y no al conocimiento. Lo que busco con este artículo es, por medio de las entrevistas personales, abordar temáticas más amplias, partiendo del valor de las experiencias, la memoria, la cotidianeidad que las personas entrevistadas comparten conmigo. También busco aproximarme a las masculinidades de la Costa y sus variables por medio de las palabras y apreciaciones de los y las entrevistadas con el fin de que este trabajo sea un retrato de la complejidad y de la diversidad de las categorías masculinas.

Debido al hecho de que la Costa como tal es sumamente amplia, delimité la realización de mi trabajo de campo a Quito y Guayaquil, ya que estas dos ciudades son los principales focos urbanos de migración interna ecuatoriana. Ambas ciudades se han convertido en espacios muy diversos donde conviven y convergen distintas identidades, subjetividades y experiencias; por ende, el tema sobre la migración se torna clave en este estudio pues surgen cuestionamientos sobre ¿cómo afecta el hecho de ser migrante en el tema de las identificaciones masculinas? La migración como un fenómeno complejo transforma, crea y reinventa a las identidades y a las personas. Los imaginarios y conceptos mutan para modificarse y amoldarse a la situación de las personas que migran, las relaciones y los afectos cambian. La migración, en este trabajo, se propone como liberación de las personas, quienes al llegar a un nuevo lugar son quienes quieren o desean ser.

La importancia que tiene el valor de las entrevistas y de las experiencias y testimonios que pueden compartirnos los y las entrevistadas acompañadas de un análisis minucioso y profundo puede acercarnos a comprender imaginarios, construcciones y

valores mucho más amplios, no sólo personales sino estructurales y culturales; además me parece de gran importancia en los estudios de género rescatar la memoria como una de las fuentes principales de aprendizaje y de desarrollo de las teorías, pues la memoria aunque no se caracteriza por ser fidedigna nos permite ver realmente la importancia y relevancia del pasado y de los hechos sobre las personas, la memoria como este escenario donde se desarrollan vivencias y prácticas cargadas de *moral*, cultura, política, etc. Todas estas expresiones y construcciones culturales maleables, que cambian pero que nos permiten un análisis más profundo de los imaginarios colectivos, conscientes y hasta inconscientes de cómo somos productos de la cultura y nuestras vivencias como agentes de esa misma cultura.

Patriarcado, imaginarios y heterosexualidades flexibles

Para iniciar abordaré primero la idea de una estructura patriarcal como la estructura social hegemónica, donde el poder se concentra en un grupo (Hombres/Blancos/Heterosexuales/Con poder económico) y donde todo lo que se encuentre al margen sufre de violencia e inequidades sociales. Analizo las construcciones principales de masculinidad a las que estuvieron expuestos o fueron vivenciadas por mis entrevistados. Cada uno de ellos tiene una misma idea y referencia de machismo, repiten varias veces cómo los espacios en los que crecieron fueron machistas.

Como señala Marta Lamas (1986), al establecerse las diferencia biológicas como base para la división sexual del trabajo, se empiezan a generar roles para hombres y roles para mujeres, separándolos social y culturalmente. Las estructuras sociales al mantener estos roles como normales y legítimos, hacen que las identidades y expresiones de los individuos se vean limitadas.

Claudio, quien tiene 29 años, es de Chone y también ha vivido en Manta, se autoidentifica como gay y vive en Quito ya 10 años; me contó que los roles de su padre y madre eran muy específicos y no se intercambiaban, además de su rol como hijo y las diferencias que existían con sus hermanas. Él, a lo largo de su infancia, fue preparado para tener esposa e hijos y mantener económicamente la familia. Recalca la importancia de este

rol económico y lo asocia a la necesidad de subsistir: “es que mira, Chone es muy pobre ya, y, eh...uno no se preocupa pues de que quién te gusta o que raro o algo así me entiendes?... O sea debes buscar trabajo para tener dinero y poder comer... no te cuestionas tu sexualidad”. Esta cita me parece sumamente importante para enfatizar cómo los roles pre-establecidos de lo masculino, como sujeto proveedor/protector/jefe de hogar muchas veces no dejan espacio para algo más, los moldes están ahí y las personas se cuecen en estos, los temas de identidad pueden quedar relegados debido a satisfacer urgencias socio económicas, como en este caso el de formar una familia y ser el sujeto proveedor de la misma. Para Claudio, su identificación sexual como gay, vino mucho después de su infancia y adolescencia, él dice haber “descubierto que era gay” acá en Quito (tema que abordaré en *Migración como liberación*), sin embargo, el ejemplo de Claudio puede tomarse como una pequeña muestra de cómo nos desarrollamos las personas en estructuras sociales patriarcales, donde los roles heteronormativos se establecen como únicos caminos para enfrentar nuestra vida, por lo que no hay, en muchas ocasiones, espacios para dudar o cuestionarnos. Además, Claudio al recalcar la importancia de tener dinero para subsistir sin dejar espacio para pensar en temas de identidades o sexualidades, clave para entender cómo en nuestra sociedad las diversidades sexuales pueden volverse una situación de “privilegios”, en la que quien tenga poder económico puede tener facilidades para afrontar su sexualidad frente a alguien que no tiene dicho poder. Deviene además en un planteamiento del ocio como el espacio de expresión o cuestionamiento de nuestras identidades personales, el ocio entendido como el tiempo libre; en las sociedades capitalistas neoliberales son espacios o tiempos destinados a grupos con poder. Gino, de 27 años, guayaquileño, vive 3 años en Quito y se auto-identifica como heterosexual y me mencionó en una de nuestras entrevistas: “(uuu)... es que en Guayaquil to(o)do es

apariencia, todo el mundo se maneja para aparentar, o sea si tienes plata todo es más permitido, si no tienes estas cagado... Yo en Guayaquil no conozco gente gay, los que conozco son de la tele de esos programas de farándula, a los manes no les dicen nada pero porque están en la tele”. Según Gino, Guayaquil es una ciudad donde se mueve mucho dinero y donde existe mucho interés por diferenciar las clases sociales. Por lo que en este caso para él las clases sociales media y alta permiten cierta legitimidad para la homosexualidad, a diferencia de clases bajas. Además, Gino en su entrevista me recalcó varias veces que, para él, Guayaquil es una sociedad muy estereotípica. Él se crió con su mamá y la señora que trabajaba en su casa, a la que se refiere como “la nana”, sus padres se divorciaron cuando él era muy pequeño y su hermano mayor decidió irse con su papá. Según él su experiencia al criarse con dos mujeres lo hizo más *sensible* frente a otros hombres y él supo desde muy pequeño cómo realizar quehaceres domésticos y cumplía con ellos, a diferencia de su hermano y de su padre quienes, en palabras de Gino, “No saben ni freírse un huevo, esos si son re(ee)-machistas, se morirían de hambre si no tuvieran plata para comer fuera, solo para no cocinar”. En este caso, el rol social de cada hombre, se vuelve precisamente un asunto de poder, en estos ejemplos, económico y de clases. Sin embargo, cabe destacar que aunque mis entrevistados no resaltaron temas de raza, las estructuras sociales, marginales e injustas, no sólo marcan diferencias frente a los grupos de raza social o étnicos que no son blancos, sino se evidencia la violencia estructural en la educación, en la economía, en lo laboral, etc. En palabras de Wittig:

“Sí, la sociedad hétero se basa en la necesidad de lo diferente/otro en todo nivel. No puede funcionar económica, simbólica, lingüística ni políticamente sin ese concepto. Esa necesidad de lo diferente/otro es ontológica para todo el conglomerado de ciencias y disciplinas que yo llamo la mente hétero. Pero ¿qué es lo diferente/otro sino lo dominado? Porque la sociedad heterosexual no sólo oprime a lesbianas y homosexuales sino a muchas y muchos diferentes/otras/otros; oprime a todas las mujeres y a muchas clases de hombres,

a todas aquellas personas que están en la posición de dominadas. Constituir una diferencia y controlarla es un acto de poder, dado que es esencialmente un acto normativo. Todas las personas tratan de mostrar que la otra o el otro son diferentes. Pero no todas tienen éxito en su empresa. Hay que ocupar una posición social de poder para lograrlo.” (1978, p.3)

Estas estructuras que discriminan y separan lo diferente o diverso son precisamente estructuras patriarcales, donde los roles para hombres y mujeres están establecidos, salir de los límites puede significar una condena, donde las facilidades económicas pueden resultar a favor para el caso de identificaciones sexuales no-normativas.

Además, quiero resaltar y relacionar las palabras que mencionó Gino en la primera entrevista realizada sobre el vínculo que él cree que existe entre el contexto político de Guayaquil con la figura perpetua del Alcalde Nebot y como esta figura de autoridad tiene vínculo con la construcción de masculinidades; para Gino, Jaime Nebot representa esta figura “paternalista e hiper machista, pero que a los guayaquileños nos encanta, por eso gana tantas veces.... él representa lo que los hombres tienen que ser supuestamente..., groseros, peleones pero bien parados”; es muy interesante ver como Gino vincula esta figura política con el imaginario de masculinidad con el que fue formado o al que estaba expuesto. La representatividad política es muy importante al ser parte de una sociedad estructurada como democrática, pues la visibilización no sólo que permite una identificación por parte de los ciudadanos y ciudadanas sino que es precisamente por esta representatividad que la colectividad legitima o no aspectos políticos, culturales e incluso en este caso de identidades de género. Además, es importante señalar que la figura de Nebot está precedida por la figura de León Febres-Cordero, figuras que además de pertenecer y representar la misma línea política, tienen similitudes no sólo en la manera de expresarse sino incluso en su apariencia física. Cuando *cuerpos* como estos son los que se

encuentran “visibles” en la sociedad, son precisamente las bases de los imaginarios que regulan o moldean como debe actuar una persona, en este caso los hombres, para desarrollarse como “normal”. Que estas figuras incluso tengan poder, configuran de manera más rígida lo que significa ser masculino. Los cuerpos distantes de estas representaciones deberán encontrar nuevas maneras para poder expresar sus diferencias sin ser violentados. Según lo dicho antes, las posibilidades de expresar estas diferencias se reducen a la disponibilidad de recursos económicos (o de poder) que tenga el individuo. Entonces, parecería que estos cuerpos, solamente, empiezan a ser visibles cuando tienen los medios y recursos económicos para llevar una vida acorde a como el sistema regula los cuerpos “gay”. Además, los espacios “amigables” con las diversidades de género se limitan a bares o discotecas que han podido encontrar en las comunidades homosexuales un nicho de mercado (Barzani, 2014). Citando a Beatriz Preciado, la identidad gay se vería reducida a una conveniencia social y económica, “a un estilo de vida asequible dentro de la sociedad de consumo neoliberal” (2002, p.3).

Por otro lado, existe un imaginario sobre la virilidad que es de cierta manera transgresora para la heteronormatividad. Este viene o se genera del hablar de una hiper masculinidad que además de tener sexo con mujeres puede hacer uso de su falo e incluso satisfacer a otros hombres sin que esto represente una identificación sexual distinta a la heterosexual. En una entrevista me dijeron el dicho: “Un buen manaba tiene 3 cosas, una esposa, un maricón y una burra. La esposa es con la que haces tu familia, el maricón es con quien a veces tienes tus notas y la burra es con la que te inicias sexualmente.” Cuando escuché este dicho me sorprendí mucho, pero a medida que iba conociendo a más personas de Manabí, Guayas y Santa Elena, este dicho era muy familiar para la mayoría, al menos

habían escuchado del mismo. Esta expresión me parece muy relevante en la medida de que es parte de la cultura y de la cotidianeidad. Para este trabajo me interesa enfocarme principalmente en el hecho de que el tener relaciones sexuales entre hombres no los “convierte” en gays sino que al contrario es visto como un acto de virilidad, que sólo un “buen manaba” puede lograrlo. Desde la década de los noventa el término de hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH o MSM en inglés) se acuña en estudios de epidemiología con el fin de estudiar la propagación de enfermedades de transmisión sexual. Este término es de gran importancia, debido a que se presenta una nueva posibilidad de concebir *lo masculino*, este tipo de “heterosexualidad flexible” es un reflejo de cómo las categorías de género y sexualidad de hétero, gay o trans, ahora resultan limitantes para categorizar la diversidad y la necesidad de encontrar nuevas formas de abordar los temas de género, dentro de sus numerosas gamas de diversidad, es ya imperativa, pues no es que estas identidades no existían antes sino que se invisibilizaban al tratar de categorizarlas. Estas categorías son abordadas para expresar una serie de posibilidades identitarias que se formulaban en los trabajos etnográficos, por ejemplo, Martin Nesvig propone que la homosexualidad latinoamericana debe ser abordada y analizada desde un proceso histórico debido a las diferencias intelectuales y culturales, de tradiciones, actitudes, moral, etc. Nesvig en su trabajo señala que la homosexualidad latinoamericana no puede ser generalizada, de acuerdo a los contextos históricos y culturales debe ser interpretada desde nuevos conceptos y términos. Además también habla de la penetración, en las sociedades americanas, como un acto que está regido por el sistema vergüenza-honor. Cito:

“The long-cherished assumptions of patriarchy and male-dominated sexuality have guided the historiography of homosexuality in Latin America. Two theoretical models inform this classification. First, the honor-shame paradigm of Latin American and Mediterranean society suggests that sexuality is a key component of the system of honor

and shame. A classic formulation of this paradigm is Julian Pitt-Rivers's discussion of the sexual honor in the Mediterranean. Pitt-Rivers argues that penetration is the overriding metaphor for such honor; thus before marriage, a woman needed to be a virgin in order to protect her honor and man should not have been sexually penetrated..." (2001, 689)

Sin embargo, Nesvig también aclara la importancia de tomar estas ideas como maleables, en ningún caso pueden ser estrictas o rígidas debido a lo que el mismo presenta como la importancia historiográfica y cultural.

Por otro lado, también están teorías y textos que abordan la homosexualidad de una manera más flexible, en algunos casos hablando de HSH o categorizándolas como heterosexualidades flexibles. Términos que no se mantienen rígidos y se ven determinados al caso y contexto. Don Kulick en "Gay and Lesbian Language" habla de la importancia del lenguaje y de su uso al momento de estudio y teorización sobre las diversidades sexuales y de género. Kulick sugiere la búsqueda y empleo de términos más complejos y abarcativos al momento de hablar de gays o lesbianas, refinando los términos para lograr ligar el uso del lenguaje con la sexualidad y el deseo, lo que sería más completo (2000). Siguiendo esta línea podemos mencionar el estudio de Roger Lancaster en Nicaragua "Subject honor and object shame: the construction of man homosexuality and stigma in Nicaragua" donde inicia contándonos sobre el término *cochón*, el cual sirve para designar a los hombres que practican coitos anales pasivos. (1988), estos estudios son de suma importancia para hablar sobre lo imperativo que es el análisis histórico, contextual, lingüístico al momento de hablar sobre temas de diversidades de género, pues la cultura es parte primordial de las mismas.

Luis, es un hombre de 37 años identificado como gay, nació en Quito pero vive ya 10 años en Guayaquil, trabaja en la Fundación Equidad Guayaquil y vive con su pareja guayaquileña. Al conversar con Luis sobre las diferencias que existen entre el trabajo de

Equidad Quito y Equidad Guayaquil, uno de los datos interesantes que compartió fue el hecho de que en los cuestionarios de Equidad Guayaquil, tuvo que implementarse el término de hombres que tienen sexo con otros hombres debido al alto índice de hombres que asistían a hacerse análisis de salud que se auto-identifican como heterosexuales pero que han tenido relaciones sexuales con otros hombres. Nos explica, “Acá para un estudio tuvimos que poner el término de HSH porque necesitábamos que los participantes sean hombres que tengan sexo con hombres, porque antes la pregunta era: es gay, te respondía no y más abajo en las preguntas tener sexo con otros hombres te respondían entonces no pues, no entendíamos... y claro es que te decían no pues es que yo soy hétero”. Esta nueva categorización en los cuestionarios surge en Guayaquil y como consecuencia del mismo se implementa en Quito, lo que es interesante es que este cambio fue imperativo en un momento dado en Fundación Equidad Guayaquil hecho que en Equidad Quito no. Este factor realmente puede apreciarse desde varias aristas, lo que no puede negarse es que esta necesidad de nuevos términos puede reflejar factores culturales que se vuelven transgresores en el marco de las sociedades dominantes y heteronormativas.

En varias de las entrevistas que realicé se mencionó la idea de que existía más bisexualidad en la Costa que en la Sierra, esta idea puede responder precisamente al imaginario de que un símbolo de virilidad es que un hombre puede satisfacer a hombres y a mujeres por ser “realmente viril” pues cuando les pregunto si es en el caso de las mujeres también dudan o me dicen que no tanto como para los hombres. Esta hipersexualidad se registra varias veces en frases de mis entrevistados. Luis, por ejemplo, menciona que:

“Acá en la costa puedes ser tan viril y darte el lujo de tener lo que tú quieras sin dejar de ser macho... En mis experiencias por ejemplo muchas veces me decían oye pero yo no soy maricón.... Tenía lo que tenía que pasar, llegábamos a la intimidad se soltaban... y

al final te decían cuidado que yo no soy homosexual... no te confundirás... no tiene nada que ver con penetrador y penetrado... es cultural.... Ellos ven solo como que hacen uso del beneficio que tienen y ya.”

Por otro lado, Gino al momento de hablar de sus experiencias sexuales con otros hombres habla de experimentar y cito: “Yo si he tenido mis cosas con otros manes... pero experimentando nomás... y nada pues, me he divertido pero eso no me ha hecho dudar de quien soy, me gustan las mujeres... no me gusta eso de las categorías, pero no me considero bisexual si me preguntan, me considero heterosexual”. Es muy interesante el uso que Gino le da a la palabra experimentar, para describir sus encuentros sexuales con otros hombres. Al definirse como heterosexual sus encuentros sexuales con las mujeres para él son normales, por lo que la categoría de experimentar funciona, en este caso, como una alternativa más suave para sugerir una “desviación”; además uno de los puntos importantes es que Gino, puede permitirse estos encuentros con otros hombres sin cuestionarse su identidad sexual. La heterosexualidad flexible en este punto se presenta como una manera menos determinante de una orientación bisexual u homosexual, por lo que precisamente las características o límites pueden variar al expresarse en cada persona, además de cada individuo puede jugar o “experimentar” con las normas o límites heterosexuales sin que signifique una condena, quizá otorgándole más libertad a cada individuo de expresar su género de maneras más individuales, por lo que caer en una caracterización de estas heterosexualidades o categorías más flexibles no sólo que sería un error sino sumamente contraproducente, sería irse en contra de su misma significancia.

Migración como Liberación

Con este tema busco reflejar como en el caso de mis entrevistados la migración interna ha resultado como una especie de liberación en su autodefinición de género y sexualidad. Por un lado, Claudio afirma haber descubierto acá en Quito su homosexualidad. Quito en este caso se presenta como el espacio de un surgimiento de cuestionamiento de su identidad. Claudio vino muy joven a la capital, vive aquí desde que tiene 19 años, y fue aquí donde él tuvo sus primeras experiencias homosexuales. Él acá no tenía familia ni conocidos cuando llegó, por lo que a medida que él conocía su nueva ciudad, también conocía nuevas personas, entablando relaciones personales y también conociéndose y reconociéndose como homosexual. El hecho de que Claudio sienta que fue acá que descubrió que era gay, es muy importante porque significa que acá se sintió más seguro consigo mismo y con el hecho de su aceptación de una identidad sexual diversa. El hecho de migrar y establecerse acá sin su familia es como enfrentar una nueva vida, por lo que su migración se torna la base de su identidad. Gino, en cambio, asegura que Quito tiene menos estereotipos marcados que en Guayaquil y me indica también que fue en Quito que ha podido tener experiencias sexuales con otros hombres, algo que nunca le ha pasado en Guayaquil. Según Gino, “Guayaquil es mucho más cerrada para concebir las cosas, más

allá de la religión, Quito para mí es menos curuchupa de Guayaquil verás”. Guayaquil se presenta como este espacio de estándares más rígidos, donde salir de los límites se vuelve más complejo; en cambio, Quito para Gino se ha convertido en este espacio más flexible, donde ha podido “experimentar” sin la necesidad de “ser gay”, su vida en Quito, se convierte en una vida más libre, quizá también porque acá no tiene familiares. En Guayaquil se enfrenta a su familia y a su pasado, además recalca que no tiene amigos allá por lo que cuando va solo pasa con su familia. Gino asegura que no regresará a vivir nunca en Guayaquil, que se siente más feliz en Quito.

Javi es de Quito y es un caso distinto debido a que por sus estudios vivió en Bahía de Caráquez y Puerto López mucho tiempo. Javi dice haber tenido sus experiencias homosexuales por primera vez allá en Bahía, sin embargo aceptó su homosexualidad mucho tiempo después cuando ya estaba en Quito pronto a viajar por su maestría al extranjero. Para él, el hecho de vivir lejos e independientemente de su familia resultaba mejor, pues sus experiencias sexuales no debía compartirlas con nadie. Nos explica, “Vivir lejos era mejor...Yo no debía explicar nada ni cuestionarme nada”. Para Javi, expresarse como homosexual fue mucho más fácil en la playa en comparación a Quito, y para él la playa es un lugar más seguro y “relajado” en ese ámbito. La ciudad, en cambio, se vuelve un espacio donde él se siente más inseguro y juzgado. A diferencia de Gino y Claudio que encontraron en Quito un lugar más confiable en cuanto a temas de identidades sexuales diversas, para Javi, fue todo lo contrario por lo que podemos entender que quizá no es el cambio de la ciudad a la playa o viceversa, sino que podría ser el hecho de ser migrante, el ser nuevo en un espacio otorgaría más libertad para actuar o ser diferente a quienes eran en su lugar de origen. Esta sensación que produce el migrar puede entenderse como libertad

pues el hecho de que se sientan más seguros o libres de expresar quienes son o desean ser en los lugares que no son los de su origen, no significa que es que porque sean espacios más seguros para la diversidad sexual sino que el ser nuevo o foráneo permite expresar más fluidamente quienes son a pesar del hecho de que ser extranjero es sumamente complicado y complejo. Para enfatizar mejor esta idea cito a Julia Kristeva:

“La dureza del extranjero no es otra cosa que el rostro confesable de la nostalgia. Así parece fuera del alcance de los ataques y de los rechazos que siente. Despojado de sensiblería, pero también de sensibilidad, tiene el orgullo de poseer una verdad: Es el único que ha elegido. Nadie mejor que el extranjero conoce la pasión de la soledad. Lo absoluto de esta libertad- la de haber elegido- se llama, sin embargo, soledad. Disponible, liberado de todo, el extranjero no tiene nada, no es nada. Pero está listo para lo absoluto. El extranjero es un soñador que hace el amor con la ausencia. Su felicidad es la de mantener esa eternidad en fuga o esa transitoriedad perpetua”. (1995, web)

La idea de que el extranjero, en este caso el migrante, está listo para lo absoluto, puede apreciarse como esta representación de libertad para expresar quién es. El lugar de origen representa una imagen de familia, que en los casos de mis entrevistados, no están cómodas con la idea de sexualidades diversas, además de que representan una micro estructura de la sociedad patriarcal que aún se encarga de no proporcionar espacios ni oportunidades iguales para todas las personas. La soledad o este sentimiento de ser nuevo significa una nueva oportunidad de ser quien realmente somos. Jade es una mujer trans de Guayaquil. Tiene 24 años, y hasta los 22 años era conocida como Julio César León. Cuando entrevisté a Jade al contarle sobre este trabajo, surgió el tema de la migración y ella pudo identificarse con la idea de “ser migrante de cuerpos”. Jade nació hombre, siempre supo que su cuerpo no le correspondía a quien era, a los diecisiete años empezó a jugar con su apariencia física, lo que le costó mucho en sus relaciones familiares, sin embargo empezó a tener relaciones amistosas con personas que le ayudaron a aceptarse tal como era y a transformarse para obtener el cuerpo que quería, a los veintidós años logró una transformación radical en su

apariencia, decidió empezar a tomar hormonas con el debido seguimiento médico, actualmente su cuerpo visualmente es de una mujer, eligió su nombre, cambió su profesión, es ahora diseñadora de modas, su relación familiar cambió y mejoró, “entonces cuando fui Jade me aceptaron como chica y como su hija”. Esta migración de cuerpos puede relacionarse con lo mencionado, debido a que en el momento que logra, una migración completa, puede ser quien quiere ser libremente, incluso mejorando sus relaciones, el estar entre estas dos fronteras corporales significaban para Jade que la expresión de su identidad este coartada. Para hablar de la migración como liberación podemos identificar distintos territorios, estos pueden ser geográficos, corporales, identitarios o incluso lingüísticos. La migración tomada desde lo subjetivo, si esta es voluntaria, significa una posibilidad de “renacer”.

Creo que es muy importante indagar más a fondo en el tema de migración, pues en este caso resultaría favorable en el tema de identidades sexuales, sin embargo, sabemos que esto no es una regla y que de hecho, el paradigma de ser migrante acarrea mucho más en la vida cotidiana, principalmente económica y laboralmente. Por otro lado, la dificultad de hablar sobre la migración como liberación desde una mirada antropológica es que la mayoría de propuestas o textos académicos que hablan sobre migración se enfocan principalmente en la migración de etnias, culturas indígenas, alienación, maquilas, multiculturalismo, etc. La dificultad para encontrar textos que hablen sobre el impacto de la migración sobre el individuo de una manera subjetiva fue grande, lo que no permitió que mi propuesta en este texto quede resuelta.

Conclusiones

Como conclusión, resalto la importancia que tiene el valor de las entrevistas y de las experiencias y testimonios que pueden compartirnos las personas consultadas. El método etnográfico de entrevistas y participación observante sobretodo busca la interacción entre una visión emic y etic para poder fortalecer las historias y las propuestas generadas por el análisis de las mismas. Me parece de gran importancia en los estudios de género rescatar la memoria como una de las fuentes principales de aprendizaje y de desarrollo de las teorías, pues la memoria aunque no se caracteriza por ser fidedigna nos permite como etnógrafos ver realmente la importancia y relevancia del pasado y de los hechos sobre las personas, la memoria, como escenario donde se desarrollan vivencias y prácticas cargadas de moral, cultura, política, etc. Es muy complicado hablar sobre masculinidades de una región, sin analizar el contexto histórico y cultural de cada lugar. Los Imaginarios, tradiciones, ritos, incluso términos y dichos son parte intrínseca de la construcción de identidades individuales. Determinar los factores de influencia para las construcciones identitarias es imposible, sin embargo, la aproximación puede realizarse desde varios ángulos. Las masculinidades al ser también moldeables se expresan de infinitas maneras, encontrando así un sinnúmero de alternativas para ser masculino, su determinación o expresión es contextual. Cada masculinidad entendida como un acto performativo se encuentra atravesada por una serie de factores, de raza, de clase, educativos, de poder económico, cada situación y aspecto que es parte de nuestra formación como individuos. Sin embargo, podemos encontrar puntos de convergencia y ver como ciertos aspectos pueden influenciar más que otros, como por ejemplo los aspectos socio económicos que pueden facilitar o

limitar ciertas expresiones de género. Además, al plantearse esta aproximación desde un aspecto migratorio se pudo encontrar que esta puede ser un impacto para el alcance de una liberación a un nivel subjetivo.

Este es el valor que tiene la etnografía, permitir acercarnos a realidades diversas, mediante la experiencia y la participación en espacios y escenarios alternos, comunes o no comunes; el análisis mediante la teoría nos permite aclarar patrones y estructuras generando así conocimiento que podrá ser utilizado como una herramienta de acción para aportar a cambios sociales urgentes y necesarios para la equidad, respeto y justicia.

Por otro lado, a medida que he realizado este trabajo, me he dado cuenta de que las investigaciones realizadas sobre masculinidades redundan principalmente en temas de enfermedades de transmisión sexual, no hay muchos estudios e investigaciones que nos aproximen a hablar de las masculinidades diversas desde una mirada más humanista e integral, lo que deja en evidencia las estigmatizaciones sobre este importante tema.

Además de resaltar la necesidad que existe aún en estudios de género desde las diversidades, sin deslegitimar los estudios de género aproximados principalmente a la situación y condición de la mujer y los feminismos, se necesitan estudios más conciliadores y abarcadores en términos de diversidades identitarias de género y sexuales además de todas las demás que las atraviesan; como raza, etnia, migración, clase, etc.

Las posibilidades que surgen al trabajar con la etnografía y las personas con sus experiencias son infinitas. El trabajo sería sacar la misma etnografía de los mismos espacios diversificando así no sólo las temáticas sino el alcance e impacto que puedan tener,

principalmente en el rescate de la memoria y funcionando como altoparlantes para voces que usualmente no son escuchadas.

También este trabajo busca generar conciencia en cómo los seres humanos somos complejos, por lo que un sinnúmero de categorías además de limitantes resultan ya obsoletas. Es importante acompañar las historias de vida con los contextos e imaginarios culturales, pues estos en conjunto, resultan de gran importancia para comprender situaciones, fenómenos y aspectos culturales y sociales de gran índole, en este caso las masculinidades desde sus diversidades y las alternativas de las mismas.

Espero que lo que han querido decirme mis colaboradores y lo que he podido percibir, alcance un poder que nos aporte transformaciones de conciencia. La transgresión se hace desde uno mismo, desde el espacio que habitamos.

Bibliografía:

- Benavides, H. (2006). *La representación del pasado sexual de Guayaquil: historizando los enchaquirados*. FLACSO sede Ecuador. Recuperado de: <https://www.flacso.org.ec/docs/i24benavides.pdf> el 12 de septiembre de 2014.
- Butler, J. (1985). "Variations on Sex and Gender: Behaviour Wittig, and Foucault." *Praxis International* 4: 505-516.
- Butler, J. (1990) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós.
- Butler, J. (2009) "Performatividad, precariedad y políticas sexuales." *Actos Performativos Y Constitución Del Género : Un Ensayo Sobre Fenomenología Y Teoría Feminista** 4.3: 321-36. Web. <<http://www.diversxs.com/wp-content/themes/daily/pdf/040302.pdf>>.
- Connel, R. W. (2003). "La organización social de la masculinidad." *Todos los hombres son iguales*. 31-54.
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La Salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Peru: *Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud*, 137-152.
- Figueroa, J. G. (1998). "La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones". En Susana Lerner (ed.). *Varones, Sexualidad y Reproducción*. México: El Colegio de México.
- Fleitas, R. (2005). "Género e identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia" En: hdrnet.org PDF.
- Gil, E. (2002) "¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler." *Athenea Digital* 2:30-41.
- Kristeva, J. (1995) en Revista página 12, N° 4, Año 1. Buenos Aires. PDF
- Kulick, D. (2000). Gay and lesbian language. *Annual Review of Anthropology*, 243-285.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría " género". *Nueva Antropología*.

- Revista de Ciencias Sociales*, (30), 173-198.
- Lancaster, R. N. (1988). Subject honor and object shame: The construction of male homosexuality and stigma in Nicaragua. *Ethnology*, 111-125.
- Martini, Nelson Minello. (2002) "Masculinidad/es: es un concepto en construcción." *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* 61: 11-30.
- Nesvig, M. A. (2001). The complicated terrain of Latin American homosexuality. *Hispanic American Historical Review*, 81(3), 689-729.
- Paucar, E. (2014). Red. *Los enchaquirados y la homosexualidad ancestral*. El Comercio. 2 de marzo de 2014. Recuperado de: <http://especiales.elcomercio.com/2014/planetaIdeas/Marzo02/identidad.php> el 14 de septiembre de 2014.
- Preciado, B. (2002). Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual. *Madrid: Pensamiento Opera Prima*.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (30), 95-145.
- Scharagrodsky, P. (2003) "Entre machos y no tan machos: el caso de la educación física escolar argentina". *Revista Apunts* 72, pp. 41-48.
- Wittig, M. (1978). La mente hetero. In *Ponencia en: Congreso Internacional sobre el lenguaje Moderno, Nueva Cork*.

2014-139T
13 de mayo de 2015



**Comité de Bioética. Universidad San Francisco de
El Comité de Revisión Institucional de la USFQ
The Institutional Review Board of the USFQ**

Aprobación MSP, Oficio No. MSP-SDM-10-2013-1019-O, Mayo 9, 2013

Quito, 13 de mayo de 2015

Señorita
Martha Rojas
Investigadora Principal
UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
Ciudad

De mi mejor consideración:

Por medio de la presente, el Comité de Bioética de la Universidad San Francisco de Quito se complace en informarle que su solicitud del estudio de investigación **“Construcción de identidades y masculinidades diversas de la costa en Quito y Guayaquil”**, ha sido aprobada el día de hoy como un estudio expedito, debido a que la investigación va a tomar datos personales pero el investigador asegura que serán codificados para el análisis y presentación de los resultados y una vez concluido el estudio cualquier dato que pudiere identificar al participante será borrado.

El investigador principal de este estudio ha dado contestación a todas las dudas y realizado todas las modificaciones que este Comité ha solicitado en varias revisiones. Los documentos que se aprueban y que sustentan este estudio es la versión #4 de abril 30 de 2015, que incluyen:

- Solicitud de revisión y aprobación de estudio de investigación, 4 páginas;
- Solicitud de aplicación al consentimiento informado por escrito, 3 páginas;

Esta aprobación tiene una duración de **un año (365 días)** transcurrido el cual se deberá solicitar una extensión si fuere necesario. En toda correspondencia con el Comité de Bioética favor referirse al siguiente código de aprobación: **2014-139T**. El Comité estará dispuesto a lo largo de la implementación del estudio a responder cualquier inquietud que pudiere surgir tanto de los participantes como de los investigadores.

Favor tomar nota de los siguientes puntos relacionados con las responsabilidades del investigador para este Comité:

1. El Comité no se responsabiliza por los efectos de eventos adversos que pudieran ser consecuencia de su estudio, los cuales son de entera responsabilidad del investigador principal. Sin embargo, es requisito informar a este Comité sobre cualquier novedad, especialmente eventos adversos, dentro de las siguientes 24 horas, explicando las medidas se tomaron para enfrentar y/o manejar el mencionado evento adverso.

2014-139T
13 de mayo de 2015

2. El Comité no se responsabiliza por los datos que hayan sido recolectados antes de la fecha de esta carta; los datos recolectados antes de la fecha de esta carta no podrán ser publicados o incluidos en los resultados.
3. El Comité de Bioética ha otorgado la presente aprobación en base a la información entregada por los solicitantes, quienes al presentarla asumen la veracidad, corrección y autoría de los documentos entregados.
4. De igual forma, los solicitantes de la aprobación son los responsables por la ejecución correcta y ética de la investigación, respetando los documentos y condiciones aprobadas por el Comité, así como la legislación vigente aplicable y los estándares nacionales e internacionales en la materia.

Deseándole los mejores éxitos en su investigación, se solicita a los investigadores que notifiquen al Comité la fecha de terminación del estudio.

Atentamente,



William F. Waters, PhD
Presidente Comité de Bioética USFQ

cc. Archivo general
Archivo protocolo

